

Estimado Sr. Herrera:

Soy Agente de la Guardia Civil. He escuchado de su boca, en el transcurso de su programa radiofónico, "Herrera en la Onda" del 17 de setiembre actual, la afirmación de que la manifestación que los Guardias Civiles tienen previsto realizar el día 18 en Madrid, tiene como trasfondo la desmilitarización del Cuerpo; se argumenta también, que si esto sucediera algún día, la Guardia Civil dejaría de existir.

Como ya sabrá, o debería saber, en absoluto es ése el fin de la concentración; la misma persigue otros fines mucho más realistas y bien definidos, los cuales conoce usted sobradamente, y convendrá conmigo en que son del todo lícitos.

Me gustaría dejar mi opinión sobre el tema de la desmilitarización, que ya le adelanto que es la opinión mayoritaria entre los Agentes de base; como ya se podrá figurar, esta opinión no es la misma en las escalas de mando del Cuerpo.

He servido en las Fuerzas Armadas tres años y medio antes de ingresar en el Cuerpo de la Guardia Civil, en el que llevo una década prestando mis servicios, siempre en la calle. Soy hijo del Cuerpo nacido y criado en una Casa-Cuartel, así que creo tener conocimiento de causa sobre lo que voy a exponer. Son tantas cosas las que quisiera poner sobre la mesa, que no sé por donde empezar.

Primeramente, le diré que estoy a favor de la desmilitarización; para mí es precisamente el carácter militar el que hace que a día de hoy la Guardia Civil se encuentre en condiciones lamentables desde cualquier punto de vista que se intente analizar. Puede que en los tiempos de su fundación y en épocas pasadas fuera necesario dotarla de disciplina militar, pero a día de hoy, en pleno siglo XXI, no tiene sentido que un Cuerpo que realiza funciones exclusivamente policiales esté sometido a un régimen que no es más que un lastre para la propia Institución.

A menudo se recurre al carácter militar de la GC para explicar su eficacia; cuando oigo este argumento, no puedo más que llevarme las manos a la cabeza; se supone que somos eficaces por nuestra disciplina militar. Bueno, pues esa disciplina militar es la que ha llevado a la situación de hartazgo general, de sentimiento de abandono y humillación que hoy sentimos los guardias, lo que no redundaría precisamente en un mejor servicio a la sociedad.

Esa disciplina es la que permitía que hasta ayer, una persona planificara mi vida con un lápiz, digo bien, mi vida; si decidía que no libro un fin de semana en cuatro meses, pues no libro un fin de semana en cuatro meses y se acabó. Por que lo decide él y punto. Y si no estás de acuerdo, reclama, pero por escrito, sabiendo de antemano que de nada va a servir.

Esa disciplina es la que permite que sea una persona la que reparta los dineros de la productividad a su libre albedrío, sin tener en cuenta parámetros objetivos de rendimiento y capacidad, con lo que a menudo esas partidas se reparten entre mandos y oficinistas, y nunca llegan a los que hacen el trabajo sucio, el de campo, el de la calle.

Esa disciplina es la que permite que determinadas especialidades, a las que se debería acceder por parámetros objetivos y bien definidos, estén reservadas a determinadas personas según a quien conozcan o su afinidad personal con determinados jefes. Y no protestes, que eres militar.

Esa disciplina es la que permite que, llegado el caso, salgamos a patrullar a pie, pues no hay dinero para combustible; y si se sale en coche, normalmente el mismo estará en unas condiciones que no recomendarían su utilización. Y encima si tienes la mala suerte de tener un accidente, prepárate para ser corregido, tengas la culpa o no. Después, si quieres, reclama. Pero el huevo ya te lo han metido.

Esa disciplina es la que permite que trabaje en unas dependencias ruinosas, en las que no tengo un sitio para cambiarme, ni siquiera una taquilla para guardar los uniformes, en las que cualquier ciudadano tiene que sentir vergüenza al entrar cuando va a realizar cualquier trámite. Y no hablemos de los pabellones, en los que para entrar a vivir, tienes que firmar un documento eximiendo de responsabilidad a la "empresa", en el caso de que tu casa se te caiga literalmente encima. Y no podemos protestar porque somos militares.

Esa disciplina es la que permite que no exista una política de riesgos laborales, la que posibilita que haya una sola patrulla para 25.000 habitantes, o que existan puestos de 8 o 10 componentes, sin medidas de seguridad y operativamente nulos, cuya población más cercana importante está a una hora, sólo porque el alcalde de turno no quiere que le quiten el cuartelillo.

Esa disciplina es la que permitió 20 años de congelación salarial, con lo que la supuesta subida del 11% en varios años, no hizo más que paliar mínimamente la pérdida de poder adquisitivo sufrida, algo que hemos vuelto a sufrir con el 5%.

En definitiva, esa disciplina es la que permite la discriminación que sufrimos a todos los niveles. No se confunda, esa es la causa.

Esto ha sido así hasta ahora, precisamente por tener que tragar con todo con la excusa de que somos militares y no podemos protestar, por no poder denunciar las injusticias y las arbitrariedades que ello provoca so pena del Código Penal Militar, del Régimen disciplinario y de los haberes.

Y si teniendo en cuenta esta situación somos eficaces, ¿se da cuenta de lo que podríamos llegar a hacer con unos guardias con derechos, no sólo deberes, bien pagados, motivados y con medios adecuados para hacer su trabajo? No me siento militar, yo soy Policía; Algo ha cambiado. Ahora podemos hacernos oír, y empezaremos a avanzar hacia la desmilitarización. Sólo espero poder vivirlo antes de retirarme.

Un saludo.